

Pensamiento estratégico. Pactos y alianzas. El futuro

Recibido:
08 de marzo de 2022
Aprobado:
14 de junio de 2022

*González, Cesar Daniel**
California State University Northridge

Resumen

Palabras clave

*Estrategia, alianzas,
pactos, grieta,
alternativa.*

* Abogado por la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina. Master en Administración de Empresas (MBA). Texas A&M University, Texas, USA. Actual candidato a Master en Administración Pública (MPA). California State University Northridge. California, USA. Correo electrónico: cesardg2012@gmail.com

El pensamiento estratégico es crucial en el escenario político para no solamente entender las problemáticas actuales y acceder al poder con posibles reelecciones sino que además requiere de cierta habilidad para analizar, desechar, incorporar, delinear y planificar estrategias de consolidación política.

En función de ello, los pactos y alianzas políticas son mecanismos estratégicos que permiten ser opción electoral, ganar elecciones y espacios de poder e influencia y proyectarse hacia el futuro. En Argentina, las alianzas son una práctica muy común que más allá de lo estrictamente electoral, son un claro síntoma de una fuerte división interna en términos ideológicos y programáticos, fenómeno que se ha consolidado y expandido aún más en los últimos años con la denominación “grieta política”.

Dicha grieta, no sólo condiciona la política nacional hacia el futuro sino que también implica realineamientos estratégicos a nivel de geopolítica internacional, con ventajas y desventajas.

Con la idea de aprovechar las alianzas en un sentido más favorable, es imprescindible que dichas alianzas políticas ostenten un sesgo diferente, el cual es el de la confluencia de las fuerzas políticas en acuerdos programáticos transversales que coadyuven a disminuir los efectos nocivos de la grieta.

Introducción

Las presentes reflexiones intentarán bosquejar un posicionamiento sobre el pensamiento estratégico en política y la capacidad o incapacidad del político, para desarrollar una planeación estratégica. Todo ello, en búsqueda de una posible consolidación en el mercado electoral, acceder al poder y/o eventualmente, procurar la reelección a un cargo. En efecto, el pensamiento estratégico implica una necesidad crucial en la persona del político para otorgarle acción a lo planeado. Este tipo de pensamiento es un marco contenedor para el objetivo de llegar al poder en donde es imprescindible saber el estado de la situación actual, a donde se quiere arribar, con qué herramientas conseguir el objetivo e implementar mecanismos de evaluación y corrección a determinados direccionamientos.

Asimismo, esta entrega abordará la importancia de los pactos políticos y las alianzas que sirven en términos estratégicos, no solo para ganar elecciones sino también para llegar al poder. En tal sentido, Argentina presenta experiencias con ambas estrategias, las de pactos y las de alianzas, aunque como se indicará más adelante, con resultados disímiles.

Ahora bien, la estrategia como concepto promotor de mecanismos planificadores y los pactos y alianzas como instrumentos que representan esa estrategia, son áreas que requieren abordaje y tratamiento. Sin embargo, debemos preguntarnos: ¿estrategias y pactos o alianzas en función de qué? He aquí donde no nos podemos quedar con lo planeado. Por el contrario, debemos articular lo hasta aquí subrayado, en función de los escenarios del futuro a partir de un planteo hecho desde la política doméstica e internacional.

Estos dos últimos ámbitos, se encuentran interrelacionados y los problemas que existen a nivel nacional, en particular, la “grieta política” existente, en cierta forma condicionan el futuro a nivel doméstico y los lineamientos geopolíticos internacionales que se vislumbran. Las alianzas y pactos pueden, por ello, servir para soluciones alternativas y transversales.

Reflexiones previas

Las presentes reflexiones nos presentan dos aristas diferenciadas entre sí pero a la vez interrelacionadas, ambas determinantes de los próximos pasos hacia el futuro.

La primera cuestión que surge de la temática de los pactos políticos y las alianzas estratégicas es la conformación, en términos aliancistas, de la profundización de una “brecha política” en el país que ha existido por décadas pero que se ha expandido notoriamente en los últimos 15 años. En otras palabras, las alianzas políticas en Argentina, desde una visión “generalista”, muestran dos modelos de país diferentes, con diferentes lineamientos ideológicos, programáticos y factores de poder diferenciados (Sánchez, 2015). Asimismo, también las alianzas presentan un aspecto “particularista”, otorgando beneficios individuales a sus integrantes y promoviendo el llamado “transfuguismo.” (Ibid., 2015). Sin embargo, es lo “generalista” lo

que a mi juicio conlleva a la conformación de dichas alianzas en Argentina y las mismas se exteriorizan en el ámbito electoral para así llegar al poder. Como se señalará más adelante, dicha diferencia entre las alianzas en Argentina es notoria, radicalizada y sin atisbos de áreas en común, lo cuales consecuencia del ensanchamiento en el distanciamiento ideológico, político y económico que ambas partes representan, expresado en la brecha propiamente dicha.

Además, el sistema de alianzas electorales y programáticas que han estado en el poder en estos últimos 15 años, han condicionado también estrategias y alineamientos a nivel internacional. Se han establecido, por cierto, articulaciones a nivel países y regiones con diferentes sesgos económicos, hacia lo interno, diferentes modelos de administración pública y rol estatal.

Por ello, el pensamiento estratégico, los pactos y las alianzas que se conforman, son elementos fundamentales desde cuya perspectiva se puede vislumbrar el estado de situación de la brecha política argentina y sus repercusiones a nivel internacional. De ello se tratan las siguientes secciones.

El pensamiento estratégico

El pensamiento estratégico es básico en el juego político no sólo en la ocupación de espacios de consenso dentro de la opinión pública sino también para llegar al poder u oponerse al mismo con el objetivo de alcanzarlo luego. Riemer, Simon y Romance (2016) nos enseñan que la política es un juego, en cuyo entramado de reglas, participantes y objetivos, se entrelazan también pensamientos estratégicos y tácticos traducidos en planes de acción dentro de esquemas de ataque y defensa. También se ha manifestado que el pensamiento estratégico implica un proceso, en el cual se anticipan ideas para encauzar acciones dirigidas a conseguir objetivos, en donde prima el equilibrio entre fines, métodos y medios (Freedman, 2016).

Entiendo que existen muchos atributos que caracterizan a un político cuando de ostentar un pensamiento estratégico se trata. Sin embargo, la capacidad de entender la globalidad del problema, en sentido no solo micro sino macro, así como de visualizar soluciones y alternativas por fuera de los presentes esquemas y líneas de pensamiento, son elementos cruciales típicos no sólo de los tiempos actuales sino de la historia misma de la humanidad (Pérez Martínez y Martínez Caro, 2014). Estos rasgos han caracterizado a determinados personajes políticos, distinguiéndolos del común denominador y haciéndolos diferentes al resto. En otras palabras, existen dos rasgos característicos de ciertos tipos de políticos que los hacen trascender. El primero es la capacidad para entender el contexto y proyectarlo hacia el futuro. El segundo, es el saber delinear corrientes de pensamientos alternativos y lineamientos ideológicos destinados a hallar un ámbito favorable de expansión (Ibid., 2014). El pensamiento estratégico engloba, a mi juicio, estos dos últimos elementos.

Así las cosas, son elementos de singular importancia la habilidad de conocer y entender lo macro, no solo la realidad inmediata del partido o de tal o cual comunidad, sino también las tendencias del mercado nacional e internacional y los juegos y movimientos geopolíticos regionales e internacionales. Ello implica la posibilidad de anticipar, interpretar y decidir cursos de acción en beneficio de un mejor posicionamiento individual y partidario. Es decir, en cierta forma y como lo estableciera Flórez Miguel (2004) al comentar la obra de Immanuel Kant, es la idea del individuo forjándose su propio destino, con una visión única del mismo, intentando, en lo personal, trascender al mismo con fines propios haciendo historia.

Finalmente, el pensamiento estratégico encuentra necesario aplicar conceptos diferenciadores. Es allí también en donde se puede encuadrar a la política y mercadotecnia dentro del concepto de “océano azul”¹ popularizado en el management y el marketing desde algunos años atrás y que implica conceptos como la diferenciación y el hallazgo de mercados vírgenes de competencia encontrando así una nueva demanda (Kim y Mauborgne, 2014). En materia de política entonces, el “océano azul” dentro del marco de un pensamiento estratégico y sus beneficios, implicaría tornar irrelevante a la oposición, concentrando las fuerzas en nuevas propuestas con nuevos valores e ideales, evitando de esta forma, el voto cautivo de los partidos, tanto dentro de oficialismos y oposición, y atrayendo a la gran masa de votantes independientes, que se encuentran a la espera de alternativas (Chávez, 2017).

Pactos y alianzas políticas

Los pactos, como parte de las alianzas políticas, tienden a obtener mayores consensos en la población y de esta forma ahorran críticas del amplio arco opositor pues muchos sectores, pasan a estar del lado de los pactantes. Sin embargo, contrariamente a lo que se indica en algunas opiniones, creo que los logros a través de los pactos políticos, lejos de diluir el protagonismo y éxito del partido gobernante, lo consolida y solidifica a los ojos de la opinión pública.

Como ejemplos de pactos y concertaciones en Argentina, se podría citar el Pacto Social del peronismo en 1973 ya que el mismo nucleaba al partido justicialista, con el sector empresarial y las centrales obreras. En una etapa más reciente, encontramos otros dos ejemplos que, aunque no rindieron sus frutos en el mediano y largo plazo, sirvieron como eslabón embrionario a éxitos transitorios. Así contamos por ejemplo con el Plan “Primavera” de 1988, que fue también un proyecto de concertación social y fue instrumentado por el gobierno de Raúl Alfonsín junto a sectores sociales claves, para contener la inflación (Benes y Gurrera, 2018). El último caso de

1 Dentro del marco de la marketización de la política en general y del proceso electoral en particular así como en todo lo referente a las campañas políticas de los candidatos, el término “océano azul” que se diferencia del sistema estándar de “océano rojo” es una estrategia de marketing que aún no popularizada con este nombre, se aplica hoy en día en las prácticas políticas.

pacto entre sectores sociales fue el del Acuerdo y el Marco/Acta de Coincidencias de 1994, puesto en marcha entre la primer y segunda presidencia de Carlos Menen, y que tuvo como objetivo pacificar a las partes y lograr consensos en lo que se llamara “flexibilización laboral” (Ibid., 2018). En dichos ejemplos, desde la perspectiva de la opinión pública en general, los respectivos gobiernos en el poder salieron fortalecidos².

Ahora bien, las políticas de alianzas, particularmente y en lo que respecta a Argentina, han devenido últimamente en un fenómeno difícil de soslayar. Los partidos políticos tradicionales e inclusive los no tan tradicionales se erigen ahora como frentes, alianzas, uniones y todo otro tipo de denominación que implique aglutinamiento de fuerzas e ideales. Esta estrategia de alianzas en Argentina, reúne, a mi entender, un propósito de alcance universal y “generalista” pero también implica un enfoque “particularizado”. Es decir, estas alianzas se conforman con tintes “generalistas” con determinados lineamientos ideológicos y proyectos de políticas públicas en común. Pero, también contienen importantes rasgos “particulares”, con intereses personales expresados en el sistema de “listas sábanas” tan usado en Argentina, lo cual conlleva a la obtención de cargos legislativos y a ocupar espacios de poder e influencia.

En este marco, se generan fenómenos caracterizados como “transfuguismo” los cuales, a mi juicio, no son nocivos sino que sirven para alimentar la idea de pensamientos ideológicos y programáticos alternativos dentro de un mismo partido. En el marco de un sano juego democrático, el “transfuguismo” puede ser bienvenido y hasta podría implicar, llegado el caso, la generación de un debate mucho más profundo hacia el interior del partido político, tornándolo más flexible y abierto³. De todos modos, el sistema de alianzas políticas argentinas, y más allá de tendencias “generalistas” o “particularistas”, no son más que el reflejo de la brecha política que divide al país y que condiciona los escenarios del futuro, a nivel interno y a nivel internacional.

¿Qué generan los escenarios del futuro?

Los escenarios del futuro no pueden entenderse como partes desmembradas de un todo, sino que deben conceptualizarse a los mismos holísticamente y en función de un conjunto articulado de realidades. Por ello, el plano doméstico es importante toda vez que de ello se nutren los pensamientos estratégicos que crean y recrean alianzas políticas. Sin embargo, Argentina forma parte

2 Los respectivos oficialismos se fortalecieron en términos de opinión pública pero cabe destacar que los logros de ambos pactos, tanto en el gobierno de Alfonsín como de Menem fueron temporarios. Luego del Plan Primavera el país estalló en un proceso hiperinflacionario y en el caso de Menem, el mismo fue perdiendo paulatinamente caudal electoral.

3 En este tema propongo la figura del “transfuguismo relativo” que sin cambiar de bancadas políticas, implicaría un cambio en las políticas por las cuales los políticos han sido votados. Un ejemplo podría llegar a ser los casos de Carlos Menen en Argentina y Fernando H. Cardoso en Brasil, que dejaron de lado sus pasados políticos y razones por las cuales fueron votados, implementado políticas con otro signo ideológico.

de la comunidad internacional y en un mundo globalizado es incomprensible e imposible aislar el plano nacional de un contexto internacional. Es así que los escenarios del futuro deben enmarcarse en ambos planos.

En el orden doméstico

A nivel interno los escenarios del futuro plantean tres cuestiones importantes que, aunque diferentes, se interrelacionan entre sí.

El primer escenario que se plantea, es el de indudable malestar social por cuestiones de orden social postergadas y vislumbradas como prioritarias por la población. La precaria situación económica de millones de argentinos, en situación de desocupación o trabajo informal, más la situación de la salud pública, por ejemplo, los precios al consumidor y la inflación, hacen que el malestar social se exprese en votos, con rechazos hacia lo político cada vez más agudos⁴.

La otra cuestión es el paulatino incremento de un proceso de desideologización cada vez más marcado en la sociedad que tiene que ver con dos aristas de singular importancia. Por un lado, existe un descreimiento en los políticos, en sus discursos y en las ideas y plataformas políticas como tales y como motores propulsores de cambios. Por otro lado, los cambios generacionales desde épocas más conflictivas desde lo ideológico hasta el presente, han promovido una sociedad más indiferente a lo ideológico y a lo colectivo y más focalizada en el bienestar individual.

Es decir, este citado individualismo es parte de las características propias de la sociedad argentina que se fueron forjando con el establecimiento de una clase media a través de la segunda mitad del siglo pasado y se retroalimentó a su vez, con los cambios generacionales que se comenzaron a percibir a partir de las décadas del 80 y 90. Esto es, al individualismo de finales de siglo y a la falta de los valores más colectivos de las décadas del 60 y 70, se le amalgamó una generación más individualista, como es el caso de la “Generación X” y una nueva, la de los “milenios”, que ostenta afinidad con la tecnología y una fuerte disconformidad hacia la autoridad y estructuras organizativas rígidas (González, 2017)⁵.

El tercer escenario, a mi juicio aún más importante, que se presenta actualmente y se proyecta hacia el futuro, es el de la denominada “grieta política”. Sin profundizar en la misma, pues excede el marco de estas reflexiones, no caben dudas que dicha grieta en Argentina se ha agravado con la pandemia. Con la eclosión del COVID-19, ciertas dicotomías quedaron muy en claro: el conflicto entre lo individual y lo colectivo, la libertad personal y el rol del Estado en situaciones de emergencia. Es decir, a mi entender, el tipo de democracia en el cual vivimos y que plantea el respeto y

4 Los resultados de las últimas elecciones legislativas en Argentina, en noviembre del 2021, representan un claro ejemplo del voto castigo al oficialismo en función de demandas sociales postergadas.

5 Esta reflexión pertenece a un artículo de mi autoría en donde planteo las diferencias generacionales y sus consecuencias en el management, entendiendo que también es aplicable al mundo de la política.

promoción de las libertades individuales, sin dudas eclosiona cuando el derecho debe ser entendido en un plano más omnicompreensivo, como sería el caso de lo colectivo o del bien general con un rol más protagónico del Estado. Esta división ha erosionado aún más las divisiones en la opinión pública, exacerbando en Argentina un fenómeno que ya se ha exteriorizado en algunos países de Europa (Bravo, 2020) y en Estados Unidos, en particular, y se conoce como las “nuevas derechas”⁶. Estos movimientos plantean un marco conceptual dentro del cual los autoritarismos avanzan sobre las libertades, el republicanismo y las instituciones (Del Barco, 2020). A su vez, dichas manifestaciones se propagan en diferentes formas, generando más reacciones negativas, individualistas e insolidarias dentro de la sociedad (Prado, Braguinsky y Biagini, 2020). Por ello, de una u otra forma, se recrea el “que se vayan todos” que se ha popularizado en Argentina en los últimos 20 años, impactando en el humor social, y poniendo en jaque la gobernabilidad, a través de la paralización del diálogo democrático y estableciendo un halo de corrupción generalizada y autoritarismo. Como resultado, la grieta política e ideológica se expande aún más.

En definitiva, el presente marco de alianzas políticas en Argentina se genera desde el momento en que el conjunto social se encuentra desarticulado, inmerso en crisis elementales como la necesidad de subsistir. Es en este marco en donde se intenta erosionar la credibilidad social a través de estructuras comunicacionales que implementan conspiraciones y coincido con Russo (2020) cuando sostiene que a lo que se apunta es, por lo tanto, a un erosionamiento paulatino y sistemático de la gobernabilidad. Ello acarrea un colectivo social a la deriva y la versión renovada y desmaquillada del “que se vayan todos” toma auge nuevamente.

Por lo expuesto, deviene de singular importancia plantear y esbozar los lineamientos básicos de un intento de solución alternativa a la profunda divisoria de aguas creada en Argentina. Una solución alternativa que implique ir más allá de las diferencias fagocitadas en el colectivo nacional y que signifiquen un paso adelante que, a modo de intersección entre polos opuestos, procure consensos y puntos de contacto. Por lo tanto, es a mi entender el parlamento argentino, ámbito aglutinador de las principales fuerzas políticas, el espacio acertado donde nuevos lineamientos políticos e ideológicos transversales pueden llegar diseñar y planificar los escenarios del futuro.

Ahora bien, en modo alguno entiendo un sistema de alianzas y pactos políticos estratégicos transversales a los frentes actualmente existentes como un obstáculo burocrático o como un paso no digno de ser planteado y puesto en ejecución. La concientización social, la responsabilidad dirigenal de quienes gobiernan y de

6 El crecimiento de Donald Trump con posiciones ultranacionalistas, anti-inmigratorias y de unilateralismo a nivel internacional, es un claro ejemplo de una nueva derecha, cuyas aristas violentas se evidenciaron con la insurrección y toma del Capitolio en enero del 2021, a los efectos de impedir la certificación del triunfo del actual presidente de los Estados Unidos, Joe Biden.

quienes se encuentren en la oposición política, los conglomerados comunicacionales, las redes sociales, los líderes comunitarios y cada argentino y argentina desde su lugar de incumbencia, todos pueden ser beneficiados por posiciones intermedias, transversales, que superen diferencias y encuentren puntos en común.

En el orden internacional

En el plano internacional la cuestión es por cierto cambiante y compleja. Existe sin dudas un polo de poder hegemónico concentrado en los Estados Unidos y que se ha solidificado, sin dudas, con el desmantelamiento del bloque soviético en los 80. Sin embargo, Rusia aún ostenta un rol fundamental en la geopolítica mundial al punto que un país poderoso de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), como lo es Alemania, depende del consumo energético del gobierno de Putin⁷.

Por otro lado, y enfrentándose hoy por hoy en términos no solo económicos sino también en términos de influencia a nivel mundial, se erige el poder de China, que ha generado un modelo mixto, dirigido y centralista por un lado con un capitalismo abierto en ciertas áreas, toda vez que compite con el poder de las corporaciones de bandera estadounidense. Este escenario geopolítico mundial presenta a Latinoamérica y, en particular, a Argentina, con una dicotomía en paulatino desarrollo, la cual se acentuará, en uno u otro sentido, conforme sea el color político del posicionamiento ideológico del gobierno de turno. Es aquí entonces, en donde el sistema de alianzas políticas que retroalimentan la brecha política en Argentina, encuentra sus ramificaciones en el plano internacional.

Es decir, por un lado ya se había manifestado durante el gobierno de centro-derecha del ex presidente Mauricio Macri, un alineamiento hacia los postulados estadounidenses en términos de estrategias regionales, alineados y en sintonía con la administración del gobierno de similar signo político en la región, como lo es el gobierno del actual presidente de Brasil, Jair Bolsonaro. El alineamiento del gobierno macrista a los postulados de Washington, indudablemente dejó secuelas con un incremento de las obligaciones comerciales del país con diversos acreedores y en particular, con el propio Fondo Monetario Internacional, a través de uno de los mayores empréstitos otorgados por el organismo internacional a un país, en la historia del propio Fondo.

Por otro lado, el posicionamiento de centro-izquierda de la actual administración enarbola un giro ideológico en materia internacional, representado en la conformación de nuevas relaciones bilaterales, particularmente hacia el gigante asiático y a Rusia, lo cual se ha visto ya exteriorizado en el suministro de vacunas dentro del marco de la pandemia por el COVID-19. Es decir, con el actual

⁷ La dependencia alemana de Rusia, en lo que se refiere al suministro de energía, es un factor preponderante dentro de la OTAN y dentro del marco del conflicto actual que envuelve a la OTAN y Estados Unidos contra Rusia, por la posible alineación de Ucrania al Tratado del Atlántico Norte.

gobierno de Alberto Fernández, y dejando a un lado la necesaria y obligada relación con el poder financiero representado por el Fondo Monetario Internacional, se está articulando un conglomerado de relaciones con Rusia y con China, que implican nuevos escenarios y desafíos pero que también generan interrogantes⁸. Por ejemplo, para Argentina sería beneficioso la búsqueda de inversiones por parte del gigante asiático pero dicho intercambio no es gratuito. La alianza e inyección de capitales en materia de infraestructura y productos tecnológicos chinos ostenta un intercambio basado en la exportación a aquel país de materias primas y recursos naturales o “ruta de la seda”, generando un nuevo marco de relaciones bilaterales en las cuales se crean nuevos empréstitos y obligaciones comerciales internacionales (Laufer, 2019).

Por lo expuesto, no caben dudas de que los escenarios del futuro a nivel internacional deben plantearse en términos de costos y beneficios. Los beneficios siempre deberán favorecer al país dentro de un marco de multilateralismo y cooperación internacional. Los costos, por el contrario, deberían generarse sin condicionel desarrollo interno.

El siguiente esquema de mi autoría representa la interrelación planteada en las presentes reflexiones, secuencias y derivaciones propiamente dichas.

Grafico 1

El pensamiento estratégico requiere, en términos prácticos, de alianzas estratégicas



Fuente: Creación propia.

8 En el marco de este nuevo realineamiento del país con nuevos socios internacionales, debe enmarcase más preponderante la relación con China que con Rusia. Este último, se encuentra más ocupado en evitar su decadencia y preservar su área de influencia mientras que China, por el contrario, se encuentra en pleno proceso de expansión.

Conclusiones

El pensamiento estratégico reviste singular importancia en el escenario político e implica la capacidad del o de la profesional en política para identificar los puntos claves que se generan en un contexto político, social y económico determinado. A su vez, el pensamiento estratégico coadyuva a plantear interrogantes y planificar alternativas para llegar al objetivo final de acceso al poder.

Ahora bien, en este marco, el sistema de pactos entre partidos políticos y alianzas, surgen como mecanismos que forman parte de aquellas estrategias. En tal sentido, existe una distinción doctrinaria entre alianzas “generalistas” que incluyen posicionamientos programáticos y el rol propiamente dicho del poder público, o posturas más “particulares” que simplemente conllevan la idea de individuos de diferentes sectores a ocupar estratégicamente lugares de poder. Entiendo que en Argentina, estos dos sistemas de alianzas, se generan y manifiestan al mismo tiempo.

La consecuencia más notable, de dicho fenómeno de alianzas generalistas y particulares, combinadas, que incluyen muchas veces situaciones de transfuguismo, es la existencia de una brecha política que no solo ha caracterizado al país durante décadas sino que también se ha expandido, particularmente, en los últimos 15 años de convivencia política. Dicha brecha política se ha exacerbado con la eclosión de la pandemia del COVID-19, planteándose discusiones entre lo individual y lo colectivo, la libertad y la supuesta opresión estatal, o lo solidario y la función del Estado como protector de la comunidad.

El futuro entonces plantea la necesidad de la utilización de alianzas políticas estratégicas y pactos políticos, para que dentro del Congreso, por ejemplo, no solo se solucionen problemas domésticos de singular envergadura sino también que clarifiquen la posición del país en sus alianzas geopolíticas a nivel internacional, que oscilan de un ideologismo a otro, conforme con el color político del partido gobernante.

Referencias bibliográficas

- Benes, E. y Gurrera, M.S. (2018). Pactos sociales en la Argentina: las experiencias de concertación social desde mediados del siglo XX. *Revista Argentina de Ciencia Política* (21), pp. 85-107.
- Bravo, O.A. (2020). *Las Nuevas Derechas: Un desafío para las democracias actuales*. Bolivia: Editorial Universidad Icesi. DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.10.2020>
- Chávez, G. (2017). Creando un océano azul en política. *Página Siete*. <https://www.paginasiete.bo/opinion/gonzalo-chavez/2017/11/26/creando-oceano-azul-politica-160903.html#!>
- Del Barco, R. (2020). No vivimos en dictadura, pero la libertad y el estado de derecho están en peligro. *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción*, 76(77), pp. 123-126
- Flórez Miguel, C. (2004). La Filosofía del Último Kant y su Teoría de

- la Virtud. *Papeles de Filosofía*. 1(23), pp. 67-83.
- Freedman, L. (2016). *Estrategia: Una historia*. La Esfera de los Libros, 2016. https://books.google.com/books?id=1aYqDQAAQBAJ&dq=pensamiento+estrategico+en+politica&lr=&source=gbs_navlinks_s
- González, C. (2017). Management en Argentina: cultura y una perspectiva innovadora. *Palermo Business Review. Fundación Universidad de Palermo* (15), pp. 45-64.
- Kim, W.C. & Mauborgne, R. (2014). *Blue Ocean Strategy: How to Create Uncontested Market Space and Make the Competition Irrelevant*. Harvard Business Review Press. Boston: MA.
- Laufer, R. (2019). La Asociación Estratégica Argentina-China y la Política de Beijing hacia América Latina. *Cuadernos del CEL*, 4(7), pp. 27-61. <https://rubenlaufer.com/wp-content/uploads/2020/11/2019-La-asociacion-estrategica-Arg.-China-impresion-revista.pdf>
- Pérez Martínez, F. y Martínez Caro, L. (2014). *Identificación de los atributos idóneos de un candidato político*. Universidad Politécnica de Cartagena. Facultad de Ciencias de la Empresa. <https://repositorio.upct.es/bitstream/handle/10317/4128/tfg306.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Prado, G.S., Braguinsky, G. y Biagini, G. (2020). Pandemia del COVID-19: Estado, Comunicación y Construcción Social en Argentina. *Serie Estado, Políticas Públicas y Ciudadanía: América Latina. Sociedad, Política y Salud en Tiempos de Pandemia. Colección Grupos de Trabajo*. CLACSO, pp. 193-207.
- Riemer, N., Simon, D., y Romance, J. (2016). *The challenge of politics: An introduction to political science*. New York: SAGE Publications.
- Russo, J. (2020). Pandemia y democracia, escenarios y consecuencias políticas. *Estudios - Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba*, (44), pp. 13-24.
- Sánchez, B.B. (2015). Pactos, alianzas electorales y trashumancias. Patrones de la cooperación estratégica en el sistema de partidos de la República Dominicana. *Política y Gobierno. CIDE*. (XXII)-1, pp. 87-123.